

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ma. Teresa González Linaje  
moshike@hotmail.com

## Los grabados de la *China ilustrada* de Athanasius Kircher: lecturas singulares sobre la Otredad

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 39, enero-marzo de 2017, pp. 42-46.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# LOS GRABADOS DE LA CHINA ILUSTRADA de Athanasius Kircher: lecturas singulares sobre la Otredad

Ma. Teresa González Linaje

La celebración de un nuevo aniversario de la revista *La Palabra y el Hombre* se inserta dentro de la gran tradición cultural que Xalapa ha poseído desde tiempos lejanos. La pasión por la lectura en nuestra ciudad viene de antaño, y es quizás el provechoso siglo XVIII –que da continuidad al tráfico de libros entre las costas orientales y occidentales de México a través del Camino de los Virreyes y del Camino de la China– el periodo coyuntural en el cual Xalapa absorbe una cantidad nada despreciable de mercancías, en su calidad de cruce de caminos y sede de la Feria nacional, que era el evento comercial más importante del país en ese entonces.

En ese transitar del periodo virreinal es probable que llegaran a nuestros anaqueles algunos libros sobre China, entre los cuales no podía faltar el fabuloso texto *China ilustrada*, del jesuita alemán Athanasius Kircher (1602-1680). De esta joya existe un ejemplar –de origen incierto– de la edición reallizada por Jacob de Meurs<sup>1</sup> en latín

La contribución que este libro fundamental supuso para el conocimiento y el imaginario intelectual colonial fue acorde al impacto del mismo en territorio europeo.

(1667), resguardado en el Fondo Antiguo de la Colección Especial de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI-Xalapa) de la Universidad Veracruzana:<sup>2</sup> un exponente certero de la pasión novohispana por el saber acerca de civilizaciones lejanas. Junto al texto de nuestra casa de estudios, se cuida en Xalapa, en la Biblioteca Histórica Librado Basilio del Colegio Preparatorio Benito Juárez, un ejemplar en francés de unos pocos años después; en suelo patrio podemos hallar todavía en los fondos antiguos de las colecciones de ori-

gen virreinal un mínimo de cinco ejemplares más de este trabajo emblemático del erudito germano.

El impacto de la figura de Kircher en el virreinato de Nueva España, estudiado desde hace décadas por figuras de la talla de Octavio Paz, Elías Trabulse, Ignacio Osorio Romero y, más recientemente, Paula Findlen, se extendió incluso hasta el siglo XVIII; cuando los detractores europeos del jesuita alemán habían criticado severamente sus errores, Kircher seguía gozando de enorme predicamento en la Nueva España. Sin embargo, salvo aportaciones tangenciales –y algunas de gran valor como la de Findlen– poco se ha dicho de uno de los títulos kircherianos llegados a México en ese crisol que fue el mundo novohispano: la *China ilustrada*; la contribución que este libro fundamental supuso para el conocimiento y el imaginario intelectual colonial fue acorde al impacto del mismo en territorio europeo.

Haciendo honor a su título, el libro ilustra –en su doble acepción de instruir y de dotar de imagen a un texto– a una China que había inspirado a la mentalidad occidental del siglo XVII, enclavada en un debate religioso y filosófico de gran magnitud, que sería llevado a su cota más alta durante la Ilustración. Es así que las imágenes de este profusamente ilustrado título ofrecen al lector la materialización visual de lo ignoto, deleitándose en las singularidades del país, en sus ciudadanos, costumbres, en su opulencia, aprovechando los envíos de información y de imágenes de los correligionarios ignacianos sitos en China, entre los cuales destacaba un antiguo alumno de Kircher: Martino Martini (1614-1661), dotado traductor de chino, autor de un atlas de China que también se halla en los fondos antiguos mexicanos y pariente lejano del

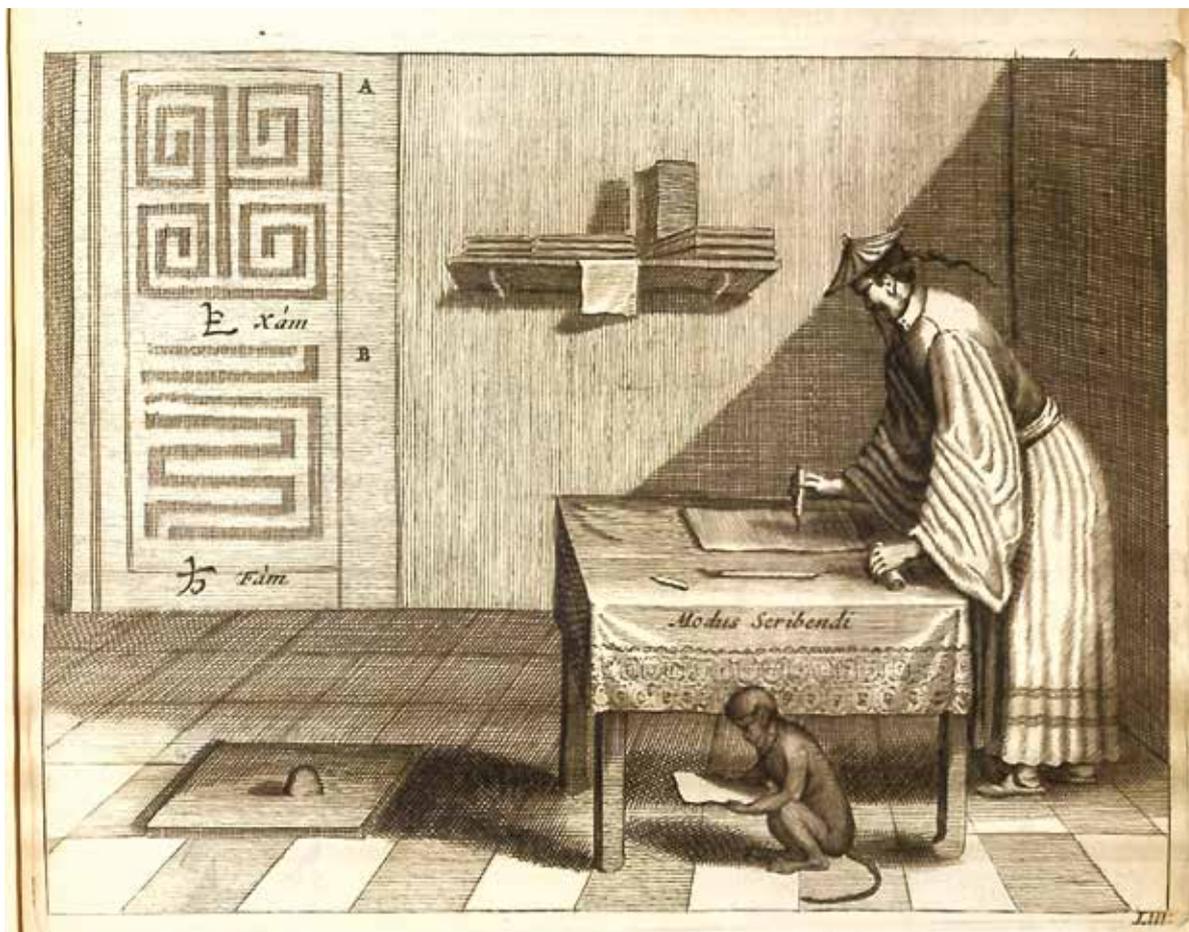


Figura 1. "Modus Scribendi". Fondo Antiguo de la Colección Especial de la USBI-Xalapa de la UV.

famoso padre Eusebio Francesco Kino (1645-1611).

El discurso interno del libro, que se centra al inicio en su dimensión religiosa, es consecuente con los esfuerzos de los jesuitas en China y con la querella que los ritos chinos trajeron consigo, cuando muchos ignacianos se parapetaban en el acomodamiento a la sociedad china y en varias teorías herméticas para justificar su defensa de los citados ritos, considerados heréticos por otras órdenes religiosas. No obstante, ello no es óbice para insertar en las entrañas del texto las más variopintas noticias y escenas acerca de la realidad del Reino del Centro,<sup>3</sup> vivificando el renovado interés por el país asiático, y erigiendo a Kircher en un protosinólogo, aunque jamás había pisado tierras orientales.

**Sin embargo,  
salvo aportaciones  
tangenciales –y  
algunas de gran valor  
como la de Findlen–  
poco se ha dicho  
de uno de los títulos  
kircherianos llegados  
a México en ese crisol  
que fue el mundo  
novohispano: la *China  
ilustrada*.**

Mucho se puede argumentar sobre el autor y el libro; sin embargo, nos centraremos en el aspecto gráfico de este preciado volumen, que acude al vehículo de conocimiento visual más importante de la época: el grabado, permitiendo la rápida expansión cultural de toda suerte de conocimientos allá donde la pintura y el arte, tan caros al pueblo, no podían llegar. El arte del buril era infinitamente más económico y versátil, habiendo por supuesto calidades desiguales en su consecución; no obstante, nadie duda de la huella de éste en el desarrollo de la sociedad ilustrada.

Así pues, Kircher da forma a un libro que se convertiría en el modelo perfecto para posteriores ediciones ilustradas sobre China,

un país, por cierto, que había sido objeto de las imprentas europeas con entusiasmo y amplitud desde el siglo xvi, pero sin ilustrar. Los flamencos son los primeros en hacer ediciones ilustradas sobre Extremo Oriente; por ejemplo, hallamos algunas estampas que representaban las formas de vestirse de los chinos, el aspecto de los mandarines, sus embarcaciones, etc., en el famoso texto del holandés Jan Huygen van Linschoten (1563-1611) *Itinerario*, de 1596, que también da cuenta en sus imágenes de un estilo que de alguna manera heredan los grabados de Kircher, por ejemplo, en la representación de frutas asiáticas.

No obstante, el único título que abrazaría las peculiaridades de China y de Tartaria –es decir, el imperio mongol de los Qing a partir de 1644–, es *La embajada de la Compañía Oriental*<sup>4</sup> (1665) de Johann Nieuhof (1618-1672). Su autor ofrece al público el primer libro ilustrado dedicado íntegramente a China, si bien su contenido es por completo diferente al que desplegará el del avisado jesuita. Publicado en holandés y francés en primera instancia, y repleto de escenarios chinos, Nieuhof describe en sus páginas casi todas las ciudades importantes de la nación con profusión de estampas, así como tópicos habituales en textos sobre otras civilizaciones.

¿Qué ofrece visualmente el libro de Kircher que no hubiera reproducido Nieuhof antes sobre China? Prácticamente todo, ya que a pesar de ser el segundo en su especie abarca mucho más que el de su antecesor. Las imágenes insertas, de origen heterogéneo y desorden evidente, de calidad mediana, no son valiosas por su arte en sí sino por lo que aportan al imaginario colectivo. Por primera vez los lectores occidentales, y también aquellos de las colonias y territorios de los imperios euro-

peos, ven desfilar en blanco y negro a la Otredad; a través de unas sesenta ilustraciones –mal censadas en el índice–, atisbamos la conformación de un ideario visual sobre China constituido por flora y fauna, vestimentas, costumbres, rostros, ceremonias, edificaciones, paisajes, y otros temas que se alían a la vasta introducción sobre la estela sínico-siriaca.

La impresión de esta estela<sup>5</sup> es fundamental, ya que es presenta-

**El siglo xvii supone una apertura de la intelectualidad europea hacia otras culturas y una gran sed de conocimiento, mas ésta no puede resistirse a su idiosincrasia, tamizando la percepción del Otro desde su propia lente.**

da como la prueba irrefutable de la presencia cristiana en China siglos atrás, prueba usada para alcanzar un objetivo ulterior que trasciende el efecto enciclopédico del volumen: convencer al lector del encanto cultural de una civilización en las antípodas de Europa, portadora de un sublime pasado, el cual lo conecta históricamente con la época adánica, con el pueblo de Dios, y que es susceptible de ser redimido de sus presentes herejías (budismo y taoísmo) por la presencia benéfica de los jesuitas en la corte china, hasta retornar al estadio católico que le está destinado. China es entonces el objetivo prioritario de los misioneros ignacianos, desbordados

por la prestancia de una gran civilización cuyo imponente sistema social, sustentado en la acción de los filósofos, se convertirá en un modelo idealizado de la sociedad perfecta, cautivando las mentes de grandes luminarias finiseculares como Leibniz, quien en los albores del siglo xviii le dedica varios textos de singular relevancia.<sup>6</sup>

No tenemos espacio para exponer al detalle lo que China supuso entonces para la elite europea, aunque hay que destacar la cuestión intelectual. Nótese que el libro inicia aportando imágenes sobre dos grandes figuras jesuíticas en China: Matteo Ricci (1552-1610), a la derecha de la portada interior, primer misionero europeo del siglo xvii en llegar a la corte china –en 1601– y trabajar para un emperador chino,<sup>7</sup> acompañado por el no menos destacado Johann Adam Schall von Bell (1591-1666), reformador del observatorio imperial: dos grandes sabios de la Compañía de Jesús. Desde sus comienzos, la herramienta centrípeta que permite a los jesuitas insertarse en la sociedad china es el conocimiento, no la fe.

La sabiduría oriental también deslumbra a los jesuitas, en paralelo al peso que poseía para los famosos letrados neoconfucianos, acostumbrados a desplegar sus vastos conocimientos sobre los textos clásicos chinos, basados en una escritura de dificultad extraordinaria, cuyo aprendizaje demandaba numerosos años de arduo esfuerzo. Es por ello que Kircher, consciente de la importancia de publicitar la complejidad de esta lengua y el gran logro que supone su dominio, otorga un capítulo especial a la escritura china en su libro –11 páginas, casi todas ilustradas–, cuyas abundantes representaciones nos muestran su supuesto origen así como la forma de escribir; se trata de un arte

practicado por los emperadores y considerado parte de las cuatro artes nobles del *wenren* 文人, el artista letrado, o de cualquiera que se preciara de culto (fig. 1). A ojos europeos, esto posiciona a China y a su cultura en un lugar privilegiado.

Ahora bien, el siglo XVII supone una apertura de la intelectualidad europea hacia otras culturas y una gran sed de conocimiento, mas ésta no puede resistirse a su idiosincrasia, tamizando la percepción del Otro desde su propia lente. Los grabados kircherianos, fáciles de ubicar en internet, se insertan en una corriente visual compleja, a caballo entre el barroco y la convivencia con nuevos mundos. En este sentido, ¿cómo se podría ofrecer al público una imagen del Otro cercana a la propia cosmovisión occidental, sin perder la esencia del modelo primario...? En ocasiones no es posible. El famoso retrato del “supremo monarca del imperio sino tártaro” (fig. 2) incluido en la *China ilustrada* no responde a la belleza del modelo natural, sino a la creación de un modelo idealizado de monarca ilustrado en cuya confección se hallan inmiscuidos los jesuitas: envuelto en una estancia de tintes claramente barrocos, el elegante monarca chino de aspecto racial casi europeo no responde a los cánones orientales, sino a los convencionalismos de Europa. A caballo entre la estética occidental y la oriental, su efigie se nutre de los presupuestos estéticos europeos hasta transformar al gobernante en una suerte de producto predigerido para consumo doméstico. Y puesto que Kircher no había estado en China, debía confiar en el material que le era surtido desde Asia, o quizá desde la misma Ámsterdam, a falta de un juicio personal fruto de su experiencia a pie de tierra.

El anterior es un ejemplo paradigmático de lo que las artes



Figura 2. “Imperii Sino-Tartarici Supremo Monarcha”.  
Fondo Antiguo de la Colección Especial de la USBI-Xalapa de la UV.

entre Oriente y Occidente producirán a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y en especial en la manufactura de los jesuitas que vivían en China: una hibridación plástica entre ambas culturas. Este es un asunto de cierta importancia, ya que artistas relevantes, como Giuseppe Castiglione (1688-1766), trabajaron allí generando una importante producción artística que abre la puerta a un género nuevo *per se*: un arte intercultural. En esta línea, el grabado hecho sobre China, desde China, o partiendo de bocetos realizados *in situ*, es una herramienta determinante en este proceso de melaza al que se

someten las imágenes acerca del Otro.

Esta combinación de elementos orientales y occidentales se ve perfectamente en las estampas que Kircher añade realizadas desde originales chinos, en las cuales, a diferencia de las recreadas por europeos (frutas, plantas, animales), están escritos correctamente los caracteres chinos; por ejemplo, en las imágenes de damas chinas con alusiones a las artes nobles –como el arte del paisaje– y que poseen una ambientación más fiel al estilismo oriental. Incluso encontramos varias estampaciones a partir de xilografías chinas donde se



Figura 3. "Mons in Provincia Kiamsi". Fondo Antiguo de la Colección Especial de la USBI-Xalapa de la UV.

aprecian representaciones lineales de diversas deidades chinas, lo que les otorga un gran contraste con el resto de las imágenes reproducidas. También se observan temáticas genuinamente locales como la reproducción del tigre y el dragón (fig. 3), cuya morfología se atisba en una de sus montañas, pues se trata de símbolos omnipresentes en la cultura china, que devienen de su corriente de pensamiento ancestral más relevante, el taoísmo, e igualmente representados en la doctrina geomántica *fengshui*.

Cabe añadir que esta diversidad de orígenes de los elementos gráficos de la *China ilustrada*, en vez de demeritar su valor lo potenciaba, ya que ellos proveían de información visual valiosísima a los lectores occidentales, aumen-

tando el prestigio y el interés por el país, en una época de exploración cultural e intelectual de gran riqueza, y cuyo legado se extiende a nuestra propia contemporaneidad. De los errores y aciertos de las estampas kircherianas podemos aprender acerca de nuestra propia evolución en la percepción del Otro, para trascender hacia una visión más real y ponderada del mismo, lejos de clichés y malentendidos, pero con la misma pasión de un iniciado. **LPyH**

#### BIBLIOGRAFÍA

- Findlen, Paula, ed. 2004. *Athanasius Kircher. The last man who knew everything*. New York: Routledge.
- Gómez de Liaño, Ignacio. 2001. *Athana-*

*sus Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*. Madrid: Siruela.

Kircher, Athanasius (s.l.). 1667. *Athanasii Kircheri E. Soc Jesu China Monumentis: Qua sacris qua Profanis, nec non variis naturae & Artis spectaculis, Aliarumque rerum memorabilium Argumentis illustrata*. Amstelodami: Apud Iacobum a Meurs.

Osorio Romero, Ignacio. 1993. *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos*. México: UNAM.

• **Ma. Teresa González Linaje** trabaja procesos interculturales entre China y Occidente (siglos XVI al XVIII), entre ellos la imagen de China a través del mundo del libro antiguo en Europa y en el virreinato de Nueva España.

#### NOTAS

<sup>1</sup> *Athanasii Kircheri E Soc. Jesu China Monumentis, Qua Sacris quâ Profanis, Nec non variis Naturæ & Artis Spectaculis, Aliarumque rerum memorabilium Argumentis Illustrata, auspiciis Leopold Primi, Roman, Imper. semper Augusti, Munificentissimi Mecænatiss, apud Jacobum à Meurs, Amsterdam 1667*. La edición original salió unos meses antes con estos datos: Janssonius a Waesberge; Weyerstraet, 1667. Al parecer, De Meurs plagió con asombrosa exactitud la edición original: volvió a grabar todas las imágenes, ya que no tenía las planchas de Janssonius.

<sup>2</sup> Agradecemos la colaboración de la directora general de Bibliotecas de nuestra universidad, la maestra Ana María Salazar Vázquez, así como el apoyo y las atinadas observaciones del licenciado Fernando Hernández.

<sup>3</sup> Es decir, China, según el significado de sus caracteres antiguos: 中國.

<sup>4</sup> *Het gezantschap der Neêrlandsche Oost-Indische Compagnie, aan den grooten Tartarischen Cham, den tegenwoordigen keizer van China...* (Jacob van Meurs: Amsterdam 1665).

<sup>5</sup> La cual falta en el ejemplar de la USBI; puede verse en internet en las ediciones disponibles en línea.

<sup>6</sup> Por ejemplo, *De cultu confucii civili en 1700 y Discours sur la Théologie naturelle des Chinois en 1716*.

<sup>7</sup> El emperador era Wanli 萬曆 (1563-1620).